



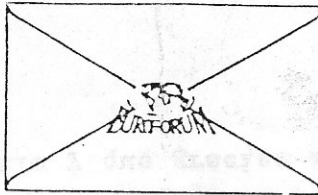
EUROLETTER NACIONAL

UN RECORDATORIO DEL POLISARIO

El nuevo golpe de los polisarios no ha sido más que un nuevo aviso de que España tiene que replantear y potenciar su estrategia exterior, con prioridad en las zonas donde existe mayor riesgo para los intereses españoles. El presidente Felipe González, una vez liberados los pescadores, tiene la posibilidad, para superar esta crisis, de poner en marcha un dispositivo que permita la consolidación de una política exterior de Estado, consensuada por todas las principales fuerzas parlamentarias. Y al mismo tiempo, culminar el plan de defensa nacional que dé mayores garantías a la frontera sur que afecta a la zona del Mogreb. Para todo lo cual, además de voluntad política para llevarlo a cabo, necesita reconsiderar el referéndum OTAN por intereses superiores, despojar al Polisario de todo favoritismo con una seria advertencia para su propia seguridad de producirse nuevos ataques, y establecer relaciones diplomáticas con Israel, lo que le permitiría a España fortalecer su posición en el Mediterráneo.

De lo contrario, si España y sus autoridades persisten en prodigar una política acomplejada, de debilidad y a la defensiva, con serias divergencias internas por razones partidistas, los intereses españoles —de todo tipo— se enfrentarán a unas condiciones cada día más adversas.

Desde que Hassan II forzó los acuerdos de Madrid mientras Franco se desangraba en una cama del hospital La Paz, aprovechando la violencia de la "marcha verde" sobre el Sahara, el nuevo régimen democrático ha estado pisando arenas movedizas. La tan cacareada política de "equilibrios" en el Mogreb ha estado basada en la concesión permanente y el temor a las presiones de Marruecos por una parte, y de Argelia y el Polisario por otra. Los Gobiernos de UCD se limitaron a sortear los escollos, con conflictos nada conocidos, pero que fueron desde fuertes tensiones entre jefes de Estado, hasta la vejación en el trato a los diplomáticos españoles por parte de los argelinos y el Polisario. No hubo reacción contundente de los Gobiernos de UCD, en parte por su debilidad interna, y también por las presiones de los socialistas desde la oposición, que prestaban su apoyo al Polisario. Pero —



EUROLETTER

en las dependencias del Gobierno y de Exteriores se guardan los detalles - de las experiencias más humillantes.

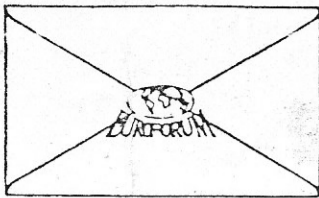
Cuando el PSOE llegó al poder, giró para establecer el eje de su política en el Magreb a través de Marruecos, país con quien España tiene los mayores intereses. Pero los socialistas han actuado con el complejo de la izquierda que no puede abandonar a los polisarios. Este gesto tercermundista ha sido respondido con otro de igual rango, pero con peores artes: disparando y secuestrando a los españoles. Es como el amigo que por negarle un préstamo se cree con legitimidad para matarte.

Defender los intereses propios sin complejos

En estos diez años que van de los acuerdos de Madrid, por los que España abandonaba sus responsabilidades en el Sahara, hasta hoy, este país ha encauzado su nueva posición a nivel interno y externo. Se ha consolidado un régimen democrático de Monarquía parlamentaria, el proceso de transición ha tenido un reconocimiento mundial, y España se ha incorporado a las estructuras occidentales de la CEE y la OTAN. Por lo tanto, España no tiene por qué actuar con complejos de legitimidad democrática, acoja o no a los polisarios, apoye o no a Marruecos y tenga o no relaciones con Moscú, Sudáfrica o Chile. A partir de esta posición, España tiene la responsabilidad de proyectar una política que garantice y beneficie sus propios intereses. Sin demagogias y con realismo. Atendiendo la realidad política y social, y sin confundir esta realidad con los buenos deseos.

De momento, cuando una patrullera es atacada y no responde, parece necesario y urgente revisar los planes de defensa. Sobre todo en zona tan crítica. De lo contrario, el prestigio y la confianza que puede ofrecer la defensa española entre sus aliados europeos y de la OTAN no alcanzará precisamente cotas satisfactorias. Tampoco en el respeto y temor que puedan imponer a los adversarios de España, que como se ve, los tiene.

La celebración del referéndum OTAN, en estas condiciones, puede albergar, además, mayores trastornos. Sería abrir una crisis profunda en el interior, cuando existe una crisis exterior que afecta a la seguridad española. No cabe duda de que el primer ministro tendrá que valorar seriamente



EUROLETTER

señar y seguir seriamente unas estrategias solventes y competitivas a largo plazo: quien compró bancos sospechosos en operaciones brillantes a corto plazo pero ruinosas a la larga, hoy está liquidando activos precipitadamente para poder pagar dividendos, y malgastando quizá el patrimonio de la entidad.

Por otra parte, ¿qué mayor imprevisión que la de la patronal española, que empieza a discutir —en situación y condiciones favorables al interlocutor— la entrada de España en la CEE con el "patronat" francés... tres meses tan sólo antes de la incorporación?

Todo son gestos para la galería, que al cabo de algún tiempo se vuelven dolorosamente contra los "imprevisores". Cuando, como decía el otro día Joan Majó, lo único de decisiva importancia es volcarse en recuperar la perdida, o nunca alcanzada, competitividad, y por ende flexibilidad y productividad. Ahí sí que no cabe la imprevisión, porque es tarea larga y cansada.